

Sermón MSS
Al tercer día resucitó
Credo de Nicea - Sesión # 8

Al tercer día resucitó de acuerdo con las Escrituras.

Bienvenido de nuevo a nuestro estudio del Credo de Nicea. Permítanme recordarles que un "credo", usado en un sentido religioso, es una declaración formal de creencia con respecto a las doctrinas esenciales que las personas dentro de una iglesia o grupo de iglesias tienen en común.

El Credo de Nicea ha sido confesado y declarado por muchas iglesias cristianas durante los últimos 1.700 años. A medida que hemos estado estudiando este credo estamos viendo, confío, más y más de su valor. Su valor radica en el hecho de que es fiel en poner en evidencia muchas doctrinas bíblicas clave con respecto a la persona y naturaleza del Dios Triuno. Y no hay nada más importante que estudiar la persona de Dios mismo. Este mundo, su pompa y sus placeres y dolores, pasa rápidamente. Pero el Dios viviente, el Creador del cielo y la tierra, no desaparecerá de la escena. Cuando todo lo demás se haya ido, permanecerá. Por tanto, conocerlo, estudiarlo, es ponernos en contacto con el Eterno, es decir, con el Dios eterno. Es conectarnos con la realidad última y lo único que va a durar para siempre: la persona de Dios mismo.

No se pierde el tiempo estudiando a Dios. Sin embargo, podemos perder el tiempo, especialmente cuando nos sumergimos en las cosas de este mundo y dejamos a Dios fuera de escena.

La última vez, en la sesión #7, estudiamos la enseñanza de la Biblia sobre la declaración anterior en el Credo que dice, en resumen, "Jesús fue crucificado, muerto y sepultado." Entonces, en cierto sentido, tuvimos que dejarlo en la tumba la última vez. Pero eso está bien, porque debemos entender que el Hijo de Dios encarnado, Jesucristo, realmente murió en la cruz del Calvario, y fue realmente sepultado, al igual que otras personas en su época. Esto es parte del misterio de la encarnación: ¿cómo podría morir el Dios eterno en la persona de Jesús de Nazaret? Si era Dios, ¿cómo iba a morir? Esa es una muy buena pregunta y no es fácil de responder, pero creo que es útil entender que Jesús murió en su naturaleza humana. Pero no murió ni pudo haber muerto en su naturaleza divina. Él era dos naturalezas en una persona: completamente Dios y completamente hombre. 100% [cien por ciento] Dios y 100% hombre. Puede que no seamos capaces de resolver todo esto, pero tenemos que aceptar la revelación bíblica. Como cristianos, debemos inclinarnos ante la autoridad de la Biblia.

La siguiente frase del Credo de Nicea dice: "Al tercer día resucitó de acuerdo con las Escrituras". Quiero que examinemos esta declaración en tres partes. En primer lugar, consideremos la declaración "de acuerdo con las Escrituras". Está diciendo que "de acuerdo con las escrituras" o "en cumplimiento de las escrituras" Jesús se levantó de entre los muertos. Lo que hizo al resucitar de entre los muertos fue realmente predicho en el Antiguo Testamento. Así que, en teoría, su resurrección de entre los muertos no

debería haber sido una gran sorpresa para sus contemporáneos que habían leído y comprendido sus Escrituras. Pero, por supuesto, fue una gran sorpresa, ya que nunca había sucedido en la historia del mundo, ni antes ni después.

Permítanme leerles algunas de estas predicciones en el Antiguo Testamento, las escrituras dadas por Dios al pueblo hebreo. Quiero presentarles estos en tres categorías. **Primero, los que hablan de una resurrección general de los muertos de todas las personas.**

El profeta Daniel dice en el capítulo 12, versículo 2:

2 Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua.

Esta es una profecía asombrosa. Dice que muchos de los "que duermen en el polvo de la tierra se despertarán". Y luego algunos irán a la "vida eterna" y otros al " para vergüenza y confusión perpetua." La interpretación razonable de esta profecía es que se refiere a la resurrección de la muerte, de la tumba, de todas las personas. Y hay solo dos direcciones en las que estas personas irán: algunas a la vida eterna y otras a vergüenza y confusión perpetua.

Esta "vergüenza y confusión perpetua " debe referirse al juicio de Dios contra la gente del mundo por su pecado. Jesús habla de este mismo juicio por venir en el que todos los pueblos de la tierra serán separados en dos grupos. En Mateo 25:31-33 dice:

31 Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria,

32 y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos.

33 Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda."

Observa que Jesús usa la palabra "gente" aquí. No dice que los espíritus de las personas se separarán, sino las personas mismas. La implicación aquí es de personas en la totalidad de su estructura humana: almas y cuerpos unidos en personas completas. Ellos enfrentarán el juicio de Cristo o su compañerismo eterna.

Luego hay una segunda categoría en las escrituras del Antiguo Testamento que habla de la resurrección específicamente de los creyentes en Dios. Leemos, por ejemplo, Isaías 26:19:

19 Tus muertos vivirán; sus cadáveres resucitarán. !!Despertad y cantad, moradores del polvo! porque tu rocío es cual rocío de hortalizas, y la tierra dará sus muertos.

Esta es una resurrección al gozo; solo puede referirse a los creyentes en Dios. Como dice la vieja canción del evangelio, "En esa gran mañana de levantarse". Pero será un gran día solo para los que creen en Dios.

También hay una tercera categoría de escrituras proféticas del Antiguo Testamento, y estas hablan de la resurrección del Mesías que vendría. Las dos profecías principales se encuentran en el Salmo 16 y el Salmo 110.

Leemos en el Salmo 16, versículos 9-10:

Se alegró por tanto mi corazón, y se gozó mi alma;
Mi carne también reposará confiadamente;

10 Porque no dejarás mi alma en el Seol,
Ni permitirás que tu santo vea corrupción.

El apóstol Pablo en su sermón al pueblo en la sinagoga de Antioquía de Pisidia se refirió a este pasaje en el Salmo 16 como una de las profecías del Antiguo Testamento de la resurrección del Mesías, y específicamente, de la resurrección de Jesús de entre los muertos después de haber sido crucificado en la Cruz.

El mismo Jesús, al hablar a los fariseos un día, les mostró que las palabras del rey David en el Salmo 110 [ciento diez] tenían que referirse al Mesías, es decir, al Cristo. Ese salmo dice en el versículo 1:

“Jehová dijo a mi Señor:
Siéntate a mi diestra,
Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.”

Lo que este Salmo está diciendo es que Jehová le estaba hablando a otra persona y le decía que se sentara a esta diestra hasta que pusiera a sus enemigos por estrado de sus pies. ¿Con quién estaba hablando Jehová? Jesús señaló a los fariseos que tenía que ser el Señor de David, una persona divina, el Mesías, el Cristo, a quien Jehová le decía que se sentara a su diestra. Este era un lugar de supremo honor. Entonces, el significado es que el Mesías cumpliría la obra que Dios le dio y luego se le otorgaría el lugar de honor en el trono del cielo. Este no es un Salvador derrotado, ni un Mesías muerto, sino uno victorioso que conquistará la muerte y la tumba y será elevado a la diestra del Padre.

Lo que estoy tratando de mostrarles aquí es que todo el concepto de resurrección, tanto de creyentes como de incrédulos, y del Mesías, se menciona en las escrituras del Antiguo Testamento. No se habla de él de manera extensa, pero lo suficientemente claro y suficiente para que hubiera evidencia suficiente para creer en la resurrección de los muertos para aquellos que leyeron y creyeron la revelación del Antiguo Testamento.

Entonces vemos en los días de Jesús que había hombres y mujeres judíos que creían en esta doctrina. Leemos, por ejemplo, en Juan capítulo 11 que uno de los amigos de

Jesús llamado Lázaro murió. Cuatro días después, Jesús llegó a la casa de la familia y estaba hablando con una de sus hermanas llamada Marta. El versículo 23 dice:

23 Jesús le dijo: Tu hermano resucitará. 24 Marta le dijo: "Sé que resucitará en la resurrección del último día".

Jesús quiso decir, al parecer, que iba a resucitar a su hermano de inmediato. Ella entendió que él quería decir que resucitaría en la resurrección en el último día. Entonces vemos aquí que ella tenía una firme creencia en la resurrección de los muertos.

De hecho, el partido religioso conservador de los judíos, los fariseos, también creía en la resurrección de los muertos. Fue el partido liberal, los saduceos, quien descartó la resurrección de los muertos.

Podemos ver esta creencia generalizada en la resurrección de los muertos en el discurso de Pablo ante el rey Agripa en el capítulo 26 de Hechos. Escucha lo que Pablo le estaba diciendo a Agripa en los versículos 6-8:

6 Y ahora, por la esperanza de la promesa que hizo Dios a nuestros padres soy llamado a juicio;

7 promesa cuyo cumplimiento esperan que han de alcanzar nuestras doce tribus, sirviendo constantemente a Dios de día y de noche. Por esta esperanza, oh rey Agripa, soy acusado por los judíos.

8 !!Qué! ¿Se juzga entre vosotros cosa increíble que Dios resucite a los muertos?

Qué está diciendo Pablo aquí? Está diciendo que está siendo juzgado por su esperanza en la resurrección de los muertos. Esta es la misma esperanza que su pueblo espera fervientemente al servir a Dios día y noche. Entonces, ¿Cual fue el problema? El tema fue la resurrección de Jesús de Nazaret de entre los muertos. Los judíos, al menos los que creían en las escrituras, creían en la resurrección de los muertos. Pero no podían aceptar el hecho de que una persona específica, Jesús de Nazaret, fuera realmente resucitado de entre los muertos. Aceptaron la enseñanza, pero no aceptaron su ocurrencia real.

Se necesita fe para creer en la resurrección de Jesucristo de entre los muertos. El capítulo 4 de Romanos compara la fe del patriarca Abraham con el tipo de fe que necesitamos. Abraham no dudó, pero le creyó a Dios cuando Dios prometió darle un hijo y muchos más descendientes. De la misma manera, aquellos que creen que Dios levantó a Jesús de entre los muertos exhiben el mismo tipo de fe creyente que tuvo Abraham, una fe que agrada a Dios y una fe que es recompensada.

Entonces, para resumir hasta ahora: la promesa de la resurrección de entre los muertos se hace en el Antiguo Testamento, así como la promesa de la resurrección del Mesías. Los apóstoles de Jesús, guiados por el Espíritu Santo, entendieron estas profecías del Antiguo Testamento y reconocieron cómo se cumplieron en la resurrección de Jesús de entre los muertos.

[Las propias predicciones de Jesús sobre su muerte y resurrección venideras:]

Jesús, por supuesto, conocía estas mismas promesas y esta era sin duda una de las razones por las que podía predecir con tanta certeza su muerte y resurrección venideras. Por ejemplo, dijo en Mateo 12:40:

40 “Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches.”

Varias veces les contó a sus discípulos lo que le iba a pasar. Dijo, por ejemplo, en Marcos 10:33-34:

33 He aquí subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte, y le entregarán a los gentiles;

34 y le escarnecerán, le azotarán, y escupirán en él, y le matarán; mas al tercer día resucitará.

Jesús sabía que lo iban a burlar, torturar y crucificar. Pero también sabía que resucitaría de entre los muertos después de tres días. La última vez vimos en nuestro estudio del Credo de Nicea que Jesús fue "crucificado, muerto y sepultado". Verdaderamente murió en la cruz. Luego su cuerpo fue bajado y lavado y envuelto en paños de sepultura llenos de ungüentos y especias, según la costumbre de los judíos. Luego fue colocado, sin vida, en una tumba prestada y la tumba fue sellada y cerrada.

Durante tres días oscuros en la fría humedad de la tumba funeraria. Sus discípulos estaban esparcidos, asustados y deprimidos. Su amado líder y rabino había sido ejecutado públicamente y su vida y ministerio habían terminado. ¿Por qué lo habían seguido durante tres años? ¿Por qué no siguieron haciendo lo que habían estado haciendo? ¿Por qué habían desperdiciado tres años de sus vidas?

Pero luego, mientras pensaban más en ello, cuán preciosos habían sido esos tres años. Cuánto habían aprendido de Jesús sobre las Escrituras y sobre el reino de Dios y sobre la vida. Los había amado con un amor fuerte, pero tierno y compasivo. ¿Por qué tuvo que morir? ¿Por qué ellos no podían estar todavía con él? Así que podemos imaginarnos esos pensamientos pasando por sus mentes.

Pero entonces sucedió algo temprano en la mañana del primer domingo después de su muerte y entierro. Algunas de las mujeres fueron a la tumba y la encontraron vacía. Jesús se había ido y los ángeles les dijeron que había resucitado de entre los muertos. Confundidos, volvieron corriendo y se lo dijeron a los discípulos. Pedro y Juan corrieron

a ver qué estaba pasando y encontraron la tumba vacía. La ropa de entierro de Jesús yacía sobre la losa de piedra como un capullo con forma de hombre, pero el cuerpo había desaparecido. Y el paño para la cabeza estaba cuidadosamente doblado hacia un lado. ¿Qué pasó aquí, se preguntaron?

Luego, algunas de las mujeres regresaron al área de la tumba del jardín y se le apareció un hombre que al principio pensaron que era el jardinero. Pero era Jesús y con alegría se postraron y lo agarraron de los pies.

Más tarde ese día, Jesús se apareció a Pedro, y luego a dos discípulos en el camino a una aldea se llama Emaús, y luego a un grupo de ellos ese primer domingo por la noche. Escucha el relato en Lucas 24:36-43:

36 Mientras ellos aún hablaban de estas cosas, Jesús se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz a vosotros.

37 Entonces, espantados y atemorizados, pensaban que veían espíritu.

38 Pero él les dijo: ¿Por qué estáis turbados, y vienen a vuestro corazón estos pensamientos?

39 Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo.

40 Y diciendo esto, les mostró las manos y los pies.

41 Y como todavía ellos, de gozo, no lo creían, y estaban maravillados, les dijo: ¿Tenéis aquí algo de comer?

42 Entonces le dieron parte de un pez asado, y un panal de miel.

43 Y él lo tomó, y comió delante de ellos.

Lo que está claro en estos textos es que Jesús realmente se levantó corporal y físicamente de la tumba. Estaba en el mismo cuerpo que había sido crucificado en la cruz. Él dijo a sus discípulos en el versículo 39:39: "Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy."

Era el mismo Jesús que había caminado con ellos durante tres años. Incluso tenía las cicatrices en sus manos y pies donde los clavos lo habían sujetado a la cruz. No era un fantasma, tenía carne y huesos. Y para colmo, se comió un trozo de pescado asado justo en frente de ellos. Los fantasmas no comen alimentos, son espíritus y no pueden comer alimentos físicos. Pero Jesús comió comida física en su cuerpo físico.

Lo que le sucedió a Jesús estaba comenzando a hundirse en su entendimiento embotado. No podían negar la evidencia ante sus ojos, oídos y manos. Su amo y Señor ya no estaba muerto. ¡El estaba vivo! Se había levantado de la tumba!

Estos eventos registrados aquí en el Evangelio de Lucas fueron escritos por un hombre que era tanto médico como historiador. Tuvo cuidado de entrevistar a testigos oculares y documentar los hechos de la resurrección corporal de Jesucristo.

El Nuevo Testamento documenta un total de diez apariciones diferentes de Jesucristo resucitado a sus discípulos durante un período de 40 días. Luego, en el cuadragésimo día, mientras miraban, fue llevado de delante de sus propios ojos y desapareció en una nube mientras lo llevaban al cielo.

Los cuatro evangelios, Mateo, Marcos, Lucas y Juan, dedican mucho tiempo a relatar los eventos de la muerte, sepultura y resurrección de Jesús. De hecho, todo el Nuevo Testamento, 27 libros, dedica un gran porcentaje de su tiempo a hablar no solo de los hechos de la muerte y resurrección de Jesús, sino también del significado, la importancia de su muerte y resurrección. ¿Cuáles son los resultados prácticos y las ramificaciones de la resurrección de Jesús de la tumba? Permítanme mencionar varios.

En primer lugar, debido a que Dios levantó a su Hijo de entre los muertos, vemos la confirmación de que Dios el Padre aceptó el sacrificio de sí mismo por los pecados de su pueblo. El pago fue hecho y aceptado.

En segundo lugar, esta aceptación del pago de rescate que Jesús proporcionó con su propia muerte también lo llevó a ser recibido en la presencia de Dios su Padre en el cielo. Había cumplido la obra que el Padre le había asignado. Había venido a la tierra, había conquistado el pecado, la muerte y Satanás. Luego fue llevado de la tierra al cielo. A esto se le llama ascensión, es decir, "subir". Dios el Padre lo recibió y lo coronó de gloria y honra, y se le dio un nombre sobre cualquier otro nombre, para que toda rodilla se doble y toda lengua confiese que Jesús es el Señor para gloria de Dios Padre. La resurrección de Cristo condujo naturalmente a su ascensión. De hecho, la resurrección estaría incompleta sin la ascensión. La ascensión fue el desfile de la victoria, por así decirlo, de la obra redentora de Cristo por su pueblo.

Una tercera razón por la que la resurrección es crucial para la fe cristiana es porque Jesús fue la "primicia" de todos los que lo seguirían. Su resurrección de entre los muertos... hizo posible que todo su pueblo también resucitara de entre los muertos. Debido a que Cristo resucitó de los muertos, tenemos la esperanza segura de que nosotros, los que creemos en él, también resucitaremos de los muertos a su regreso.

Esto es exactamente lo que la Biblia dice que sucederá. Cuando Cristo regrese a esta tierra al final de la historia humana, levantará de entre los muertos a su propio pueblo, a los que creen en él, y los vestirá con "cuerpos resucitados", similar a su propio cuerpo resucitado.

En ese momento, el cielo y la tierra nuevos, junto con la Nueva Jerusalén, la ciudad de Dios, descenderán del cielo y es allí donde el pueblo resucitado de Dios vivirá en la presencia de Jesucristo por toda la eternidad futura. Todo pecado, dolor y tristeza serán desterrados y el pueblo de Dios vivirá en perfecto gozo con su Salvador para siempre, no como fantasmas, permíteme recordarte, sino como seres humanos completamente restaurados, con todas sus facultades de mente, alma y cuerpo. De hecho, el futuro del pueblo de Dios es brillante.

En cuarto lugar, es la resurrección y ascensión de Cristo lo que afirma la realidad de la encarnación. El Hijo de Dios había dejado el cielo y asumió nuestra plena naturaleza humana. Pero esto no fue una suposición temporal de nuestra naturaleza. El hecho de que el cuerpo de Cristo haya resucitado de entre los muertos y él viva en el cielo como el Dios-hombre, plenamente divino y plenamente humano en una sola persona, deja en claro que Dios ha asumido permanentemente nuestra naturaleza humana en la persona de Jesucristo. ¡Hay un hombre sentado a la diestra de Dios! Él es Jesucristo nuestro Señor. Él está allí, en su humanidad glorificada, que está unida a su deidad eterna: Dios y el hombre en una sola persona para siempre.

Un quinto resultado práctico de la resurrección corporal de Jesús es que nos muestra cuán valiosa y preciosa es para Dios nuestra personalidad humana, particularmente nuestro cuerpo. Lo demostró cuando envió a su Hijo para que se encarnara en un cuerpo humano y resucitara de entre los muertos en un cuerpo humano. Luego resucitará los cuerpos de los creyentes de entre los muertos para que sean similares al cuerpo de resurrección de Cristo.

El cristianismo, a diferencia de algunas otras religiones, no desprecia el cuerpo. Nuestros cuerpos son una creación y un regalo de Dios y deben usarse para su gloria. No deben usarse para participar en un comportamiento pecaminoso e inmoral, sino dedicados al servicio de Dios. Y viviremos en estos cuerpos cuando Cristo resucite a su pueblo de la tumba a su regreso.

El sexto y último punto que quiero mencionar con respecto a la resurrección de Cristo es que es una piedra angular del Evangelio. El apóstol Pablo dice esto en 1 Corintios 15: 3-4:

3^a Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras;

4 y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras...”

No hay evangelio cristiano, ni buenas nuevas, sin la muerte, sepultura y resurrección de Cristo al tercer día. Pablo, que de hecho había sido testigo del Cristo resucitado, declaró con absoluta confianza en versícula 20 de 1 Corintios 15:

“²⁰ Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho

Pablo, un hombre de gran integridad y sensibilidad espiritual, es un ejemplo del tipo de hombres que escribieron los evangelios y las cartas del Nuevo Testamento. Todo lo que escribieron se basa en los hechos de la muerte, sepultura y resurrección de Cristo. Fueron testigos y, guiados por el Espíritu Santo de Dios, escribieron lo que habían oído, visto y tocado con las manos sobre Jesucristo, el Hijo de Dios. Escribieron para que nosotros también pudiéramos oír y creer que Jesucristo fue crucificado, sepultado y resucitado de entre los muertos por causa de su pueblo, para que podamos creer en él, poner nuestra fe en él y recibir el perdón de los pecados y vida eterna.

¿Has creído en el Hijo de Dios resucitado? El' está vivo y sano a la diestra del Padre. Sus brazos están abiertos para recibirte como su propio hijo o hija. ¿Por qué no acudir a él hoy? Llámalo para que te salve de tus pecados. Llámalo para que te lleve a su reino eterno. ... El gozo eterno te espera en la presencia de Cristo.

Gracias por estar conmigo hoy. Este es Jeff Gregory, pastor de la Iglesia Good Shepherd (en el español Buen Pastor) en Dallas, TX, una Comunidad Bautista Reformada. Por favor suscríbete a nuestro canal. Y mira también nuestros otros videos que vamos a producir.

Únete a nosotros nuevamente para nuestra próxima sesión, # 9: "ascendió al cielo y está sentado a la diestra del Padre".

El SEÑOR te bendiga y te cuide, te extienda su rica gracia en Cristo y haga resplandecer su rostro sobre ti, ahora y para siempre. Amén.

-derechos de autor 2020 por Jeff Gregory

Iglesia del Buen Pastor
8441 Hunnicut Rd.
Dallas, TX 75228
Teléfono: 214-730-0114
Sitio web: gsccdallas.org